

Compartir la Jornada

Homilía para el Domingo de Ramos 2018 - Retiro de Jóvenes

¡La paz sea con ustedes! "Compartir la Jornada." Esa es el llamado de clarín del Papa Francisco iniciada este septiembre pasado cuando yo estaba en Roma para la ordenación de dos de nuestros jóvenes al diaconado: Jesús Mariscal de Kennewick y César Izquierdo de Sunnyside.

Esta campaña "Compartir la Jornada" fue lanzada en la Fiesta de San Vicente de Paul – uno de los santos más grandes de la Iglesia conocido por su servicio a los pobres y necesitados. La fecha del lanzamiento fue considerada porque en su charla del miércoles, el Papa Francisco nos desafió a "Compartir la Jornada" con los más pobres entre nosotros: la ola global de refugiados huyendo de países devastados por la guerra en el Medio Oriente. Sin embargo, también señaló que este llamado a "Compartir la Jornada" era uno que aplica a los trabajadores migrantes e inmigrantes de todo el mundo. La traducción al español de su charla del miércoles incluso usó la palabra "campesino" – una referencia directa a nuestra propia situación aquí en los Estados Unidos y – de hecho – aquí en el Valle de Yakima con nuestra continua migración de trabajadores agrícolas que ayudan a poner la comida en la mesa aquí en Norte América.

Todo esto fue especialmente profundo y conmovedor precisamente porque César Izquierdo se había auto deportado hace casi diez años durante sus estudios como seminarista para la Diócesis de Yakima para así poder regresar al final de la prohibición y servir aquí en Washington Central. Dos de sus primos actualmente trabajan para nosotros en Servicios de Vivienda de Caridades Católicas aquí en el Valle de Yakima. Por lo tanto al escuchar las palabras del Santo Padre fue particularmente alentador dada nuestra situación aquí en la Diócesis de Yakima.

Pero tal vez lo más sorprendente y alentador fue la invitación del Arzobispo Jorge Carlos Patrón Wong. El Arzobispo Wong sirvió como obispo en una diócesis de Yucatán, México. Él es mejicano de ascendencia china. Trabaja con el jefe de la Oficina del Vaticano encargada de supervisar todos los seminarios en el mundo. Él invitó a los dos seminaristas junto con las familias. Nos dio las gracias a todos nosotros por la "Cultura de Encuentro" evidente en la formación de sacerdotes en la Diócesis de Yakima.

Le recalqué la importancia de honrar toda inspiración vocacional sin tomar en cuenta el estado legal de los jóvenes – la importancia de "Compartir la Jornada" con toda persona joven sin tomar en cuenta sus circunstancias personales.

Por lo tanto, tocamos el corazón de esta Misa de clausura hoy. Estoy agradecido con tantos de ustedes padres de familia que año tras año organizan esta Jornada Pascual en el fin de semana del Domingo de Ramos. La jornada de Jesús el Domingo de Ramos marca su jornada de regreso a Jerusalén. Pero aún más, marca la jornada de su muerte en el Calvario. Marca su jornada de salvación para nosotros.

¿Qué significa esta jornada de salvación? El escritor espiritual Gil Baile en su famoso libro "Violencia Develada" sugiere que Jesús murió en una sangrienta producción de pantalla gigante para que nosotros no tengamos que vivir en una. Toda la violencia, todo el pecado, toda la destrucción del mundo, toda la disfunción del mundo caen sobre Jesús mientras está en la cruz. Al morir en una cruz, Jesús toma su total humanidad y su total divinidad a los rincones más profundos, más oscuros y más lejanos del sufrimiento. En la cruz vemos que no hay ni siquiera una pulgada del mundo excluida de la luz del amor de Dios. Jesús lleva el amor de Dios a las orillas más dolorosas, tortuosas y brutales de la existencia humana.

El problema no es que la muerte de Jesús en la cruz no fuera eficaz. El problema es que actuamos como si nunca hubiera sucedido. Continuamos con nuestras pandillas y nuestra violencia. Continuamos con nuestros chismes. Continuamos alejándonos del amor compartido con nosotros volviéndonos hacia las fuerzas más oscuras de la competencia y rivalidad, los celos y el miedo. Actuamos como si la muerte de Jesús nunca hubiera sucedido para nosotros. Actuamos como si Dios estuviera ausente de los rincones más oscuros de nuestros pensamientos y mentes. Pretendemos como si Dios estuviera ausente y ciego de la guerra y conflicto de los narcotraficantes, los líderes de las pandillas, los principados y poderes de este mundo.

A pesar de todo, nuestro tiempo en esta Jornada Vocacional en este fin de semana del Domingo de Ramos significa que "Compartimos la Jornada." Compartimos la jornada con Jesús porque él nos puede mostrar el camino a través de la obscuridad, el pecado y la muerte. Compartimos la jornada con los jóvenes de todo el mundo porque este Domingo de Ramos y Cada Domingo de Ramos es siempre un Día Mundial de la Juventud. La cruz de madera que viaja de un Día Mundial de la Juventud al siguiente y estará en el próximo Día Mundial de la Juventud este próximo mes de enero en Panamá es la misma cruz usada el Domingo de Ramos en Roma. Es como la antorcha olímpica que se mueve de una Olimpiada a otra.

Compartimos la jornada porque sin Jesús estamos perdidos. Sin Jesús no podemos ver el rostro de Dios. Sin Jesús, el sufrimiento y el pecado no tienen sentido ni propósito. Sin Jesús carecemos de dirección. Que al entrar en la Semana Santa, podamos compartir la jornada con Jesús para que seamos mejores compañeros el uno para el otro en nuestra jornada de fe. "¡Compartamos la Jornada!" La paz sea con ustedes.